

Informe sobre el estado de la profesión

Presentado en el Congreso de Arquitectos, Valencia, 1-3 de julio de 2009

Dirección y Coordinación:

Emilio Luque (UNED)

Trabajo de campo:

RANDOM-EOMS
Zuloark
PKMN

CEP a

Centro de Estudios de la Profesión de Arquitecto

Octubre 2009



Consejo Superior
de los Colegios de Arquitectos
de España



arquia caja de arquitectos

Contenido

Presentación	3
¿Cómo son los arquitectos encuestados?	5
¿Cómo ha sido su trayectoria profesional?	8
¿Cómo ven el estado de la profesión los arquitectos españoles?.....	11
¿Qué opinan de los Colegios, los concursos y la normativa?	13
¿Qué tendencias identifican en el futuro de la profesión?	16
¿Qué cambios son necesarios, y quién debe impulsarlos?	18
¿Cómo ven a los arquitectos aquellos que trabajan con ellos?	20
¿Qué otros discursos emergen?: los grupos de discusión.....	25
“Se irá apagando poco a poco, como una velita...”	26
Jóvenes arquitectos: tensiones y diferencias	27
Sostenibilidad y responsabilidad civil	28
Conclusiones: nuevos lenguajes, nuevas alianzas	30
¿Cómo hemos hecho este informe?.....	32
Ilustración 1: Categorías profesionales de los encuestados.....	6
Ilustración 2: Campos de actividad profesional.....	7
Ilustración 3: Estabilidad de la carrera profesional	9
Ilustración 4: Cumplimiento de expectativas económicas	9
Ilustración 5: Formas de ejercicio ideal de la arquitectura	10
Ilustración 6: ¿Hasta qué punto considera responsables de la crisis a...?	12
Ilustración 7: Satisfacción con el Código Técnico de la Edificación	14
Ilustración 8: Importancia de los concursos en el desarrollo de su profesión	15
Ilustración 9: Satisfacción con los concursos.....	15
Ilustración 10: Perspectivas de evolución de la profesión	16
Ilustración 11: Tendencias de futuro de la profesión.....	17
Ilustración 12: Acuerdo con distintas propuestas de actuación colectiva	18
Ilustración 13: Responsabilidad gubernamental y Plan Bolonia	19
Ilustración 14: Distribución de los encuestados por Consejos de Colegios de Arquitectos. 32	

El presente estudio ha sido realizado por iniciativa conjunta del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España y la Caja de Arquitectos a través del recientemente creado Centro de Estudios de la Profesión de Arquitecto. Sus objetivos están ligados al proceso de reflexión sobre las claves institucionales y estructurales del ejercicio de la profesión de arquitecto en España, proceso en el que se encuadra el Congreso de Arquitectos celebrado en Valencia a comienzos de julio de este año, durante el cual se hizo la primera presentación pública de un avance de resultados de este análisis.

¿Cuáles son estos objetivos? El principal era conocer el estado de opinión, la "agenda pública" de la profesión de cara a este Congreso y en este momento de crisis y transformación del marco económico y legal de la arquitectura. ¿Cómo perciben los arquitectos españoles la evolución potencial de su profesión? ¿Ante qué encrucijadas se halla? ¿De qué manera responder a ellas? Este estudio se sitúa por lo tanto en cierto contraste con la Encuesta sobre el Estado de la Profesión realizada en 2007, cuyo planteamiento general era obtener una instantánea de los parámetros del ejercicio profesional de los colegiados: ¿cuántos eran profesionales liberales con estudio propio? ¿cuántas horas trabajaban? ¿qué diferencias había entre los profesionales liberales y los asalariados y colaboradores (una figura especialmente complicada, como veremos).

Para poder contestar a las preguntas planteadas, diseñamos una estrategia empírica integrada por diversas metodologías: una encuesta preliminar abierta a 200 arquitectos, que nos permitió elaborar un cuestionario cerrado al que contestaron 1200 colegiados; una serie de 35 entrevistas en profundidad a profesionales que desarrollan su trabajo en contacto cotidiano con arquitectos; y por último, una serie de grupos de discusión en diversas ciudades españolas, en los que mantuvimos conversaciones abiertas con hasta 30 arquitectos de Córdoba, Alicante, Madrid, Barcelona y Bilbao. En este último caso, nos interesaban especialmente dos colectivos. Por un lado, los arquitectos más jóvenes, por debajo de 35 años, que se enfrentaban con un escenario complicado por la crisis del sector de la construcción precisamente en el momento en que trataban de estabilizarse profesionalmente. Por otro, aquellos que encaraban una segunda crisis importante, tras la vivida a comienzos de los años 90 en el punto de arranque de su vida profesional, y que se sitúan ahora alrededor de los cincuenta años. ¿Qué expectativas tenían los primeros? ¿Seguían considerando el ejercicio liberal de la profesión el camino privilegiado? ¿Lo seguían percibiendo como viable? ¿Tendrían capacidad de adaptación los segundos, o temían no poder responder a las profundas transformaciones de la arquitectura y las demandas asociadas?

Es importante que destaquemos que al hablar de "arquitectos", estaremos refiriéndonos inevitablemente a "arquitectos y arquitectas colegiados/as". La imposibilidad de contactar con aquellos titulados que no estén inscritos en un colegio profesional hace inviable cualquier diseño de investigación en los plazos y presupuestos disponibles que intente localizar a esta "materia oscura" en el universo de los arquitectos. Sin embargo, todo apunta a que el porcentaje de titulados que no llegan a colegiarse es relativamente menor, aunque sí cabe esperar que este sesgo refuerce en el análisis final el peso y la presencia de los arquitectos más

“tradicionales”, frente a otras formas de ejercicio no directamente asociadas a la firma de proyectos de construcción.

La estructura del informe será la siguiente: comenzaremos describiendo brevemente los rasgos principales de nuestra muestra de arquitectos encuestados telefónicamente, para a continuación describir su trayectoria profesional en términos de satisfacción con su actividad, recompensa económica, estabilidad etc. En segundo lugar pasaremos a analizar el estado de la profesión, sus principales problemas y perspectivas. El siguiente epígrafe presentará la opinión de los arquitectos sobre aspectos de su vida profesional como el papel de los Colegios, visados, concursos y la normativa que les regula.

Pasaremos entonces a describir las tendencias que distinguen para la arquitectura en el futuro a medio y largo plazo; tendencias que reclaman una serie de actuaciones necesarias, que analizaremos a continuación. Los dos apartados siguientes completan la presentación de esta encuesta telefónica, eje central de este estudio: una serie de entrevistas realizadas a profesionales que trabajan en contacto directo con arquitectos, y los grupos de discusión que hemos realizado con arquitectos en diversas ciudades españolas. Por último, plantearemos algunas conclusiones finales, en las que nos arriesgaremos en algún caso a realizar alguna propuesta sobre las vías de evolución de la profesión de arquitecto en España.

¿Cómo son los arquitectos encuestados?

La muestra de arquitectos que hemos encuestado tiene un tamaño suficiente como para considerar que sus rasgos demográficos y profesionales caracterizan adecuadamente al colectivo conjunto de arquitectos españoles colegiados, con un error típico inferior al 2,5 por ciento.

Nuestros encuestados muestran el perfil característico de una profesión relativamente joven, con una edad media por debajo de los 43 años (puede compararse con la de los médicos, que estaría por encima de los cincuenta años). Se trata de un colectivo con una proporción masculina todavía muy alta (tres de cada cuatro del total), proporción que desciende notablemente entre los colegiados más jóvenes; así, entre los menores de 40 años, cuatro de cada diez arquitectos encuestados son mujeres.

¿Cómo ha sido esta rápida incorporación de las arquitectas en los tramos de edad más jóvenes? De acuerdo con sus compañeros masculinos, no ha habido problemas graves: la consideran “fácil” con una media de 7,8. Claramente menos optimistas son las propias arquitectas, que valoran con un 6,03 este proceso de incorporación. Las opiniones de estas últimas variaban entre calificar esta entrada como “lenta”, “con limitaciones” (detectaban a menudo un machismo más o menos agudo en el mundo de la construcción, con el que les tocaba evidentemente relacionarse), y “con mucho mayor esfuerzo del que se le exigiría a un hombre, que no tiene que demostrar nada”.

5

Como muestra la Ilustración 1, la gran mayoría de los que respondieron a esta encuesta señalaron que su forma de ocupación principal es la profesional liberal con estudio propio, ya sea individual o compartido. Las categorías restantes quedan a mucha distancia¹: por ejemplo, sólo un 6 por ciento se identificaba como colaborador sin contrato laboral, y la combinación de los asalariados con contratos fijos y temporales se sitúa en el 8,2 por ciento.

¹ Tenemos que recordar de nuevo que sólo los arquitectos colegiados entraron en nuestra muestra, por lo que podrían quedar fuera de la misma un número indeterminado de arquitectos asalariados y colaboradores sin contrato. Hay razones para pensar que la discrepancia entre arquitectos titulados y colegiados no es muy grande, dado que el volumen de nuevas colegiaciones ha estado muy cercano históricamente del de nuevos titulados.

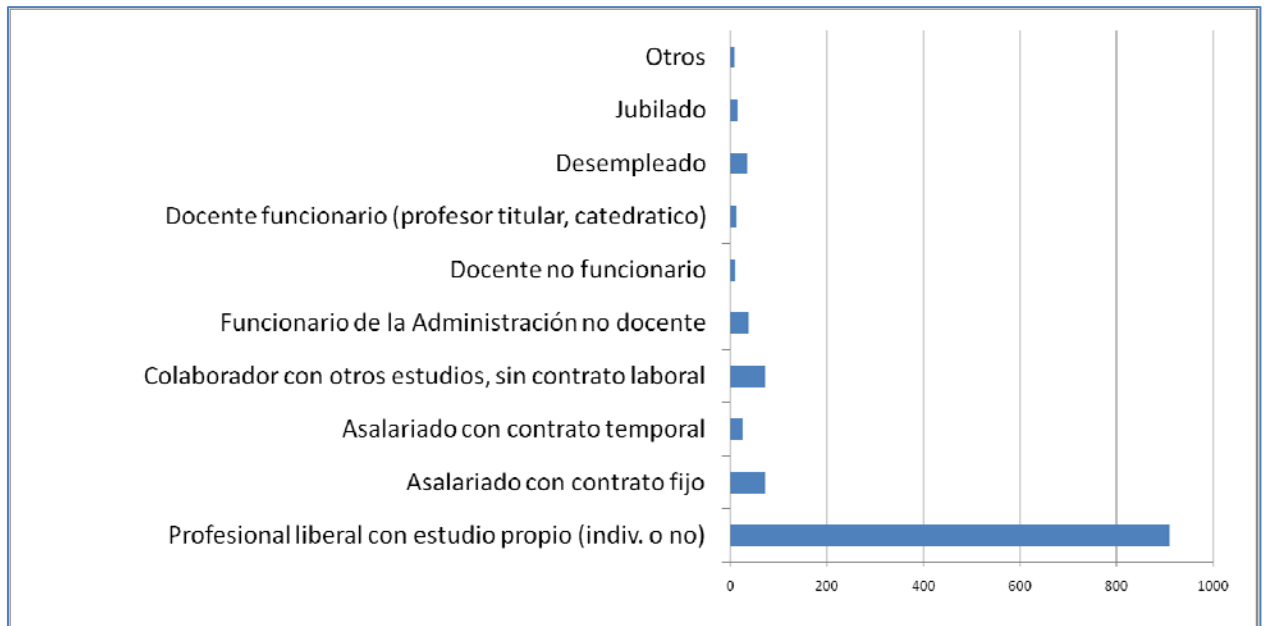


Ilustración 1: Categorías profesionales de los encuestados

¿Es distinta esta situación entre los arquitectos colegiados más jóvenes? Sí, pero sin variaciones espectaculares. Cuando consideramos el colectivo de arquitectos por debajo de 40 años, el porcentaje de encuestados que escoge como categoría la de colaborador sin contrato (con los problemas de inestabilidad y trayectoria profesional asociados) sube hasta rozar el 11 por ciento, similar a la suma de los asalariados con contratos temporales y fijos, llegando así a sumar tres de cada diez arquitectos colegiados en categorías distintas de la de profesionales liberales.

¿Y en qué tipo de actividad profesional están implicados nuestros entrevistados? Como puede verse en la Ilustración 2, la edificación constituye la actividad predominante, es decir, aquella en la que el encuestado manifiesta haber trabajado principalmente en los últimos años. Mientras que ocho de cada diez entrevistados señalaban la edificación, las siguientes opciones, rehabilitación y urbanismo, estaban por debajo del ocho y del seis por ciento, respectivamente.

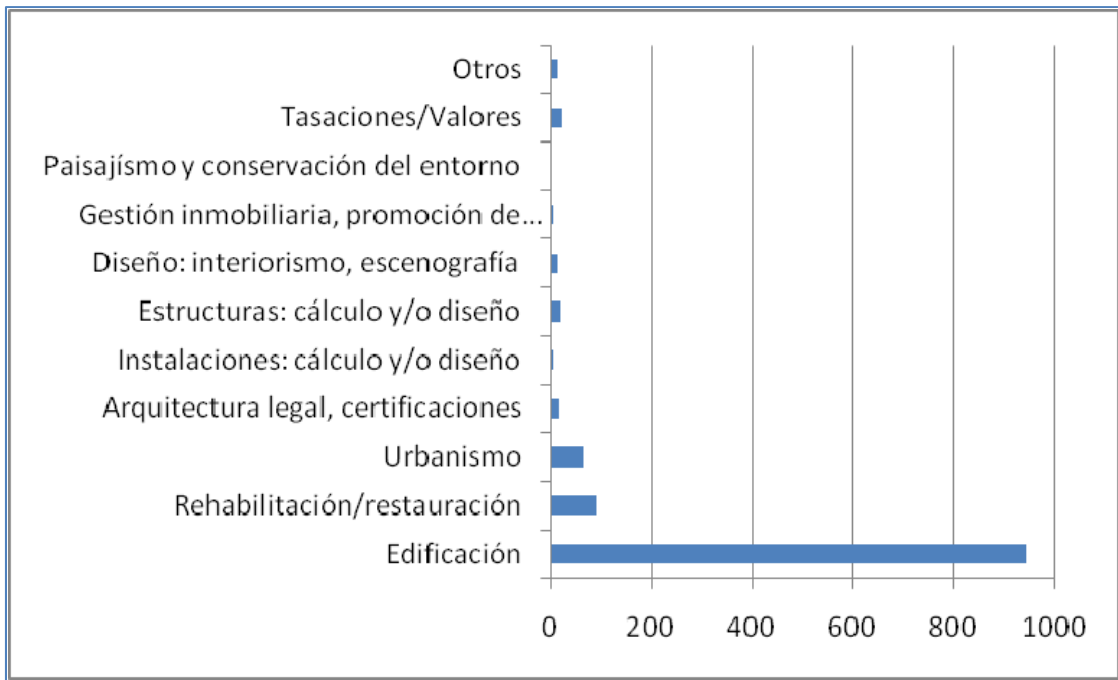


Ilustración 2: Campos de actividad profesional

¿Cómo ha sido su trayectoria profesional?

Cuando pedimos a nuestros encuestados que valorasen su trayectoria profesional de acuerdo con su estabilidad, nos encontramos con una cierta sorpresa, en la medida en que podría esperarse de una profesión mayoritariamente liberal un grado de incertidumbre mayor que en otras opciones laborales. Sin embargo, vemos que la mayoría escoge valoraciones de moderada estabilidad, con un 58 por ciento del total en el intervalo de 6 a 8, como puede comprobarse en la Ilustración 3.

Pero ¿están satisfechos con este trabajo? ¿Corresponde con las expectativas que tenían al finalizar sus estudios, en términos de sus actividades y funciones? La mayoría de los arquitectos españoles se declara moderadamente satisfecho en este sentido, con una media cercana al 6. Un 44 por ciento de los encuestados opta por puntuación de siete o más en esta escala.

Otro componente importante de toda experiencia profesional es indudablemente el de sus resultados económicos (aunque en muchas entrevistas y grupos se afirma claramente la dimensión vocacional de la de arquitecto). El perfil de las respuestas a la cuestión sobre el cumplimiento de expectativas sobre los ingresos es similar al de las actividades, aunque ligeramente más negativo, con casi la mitad de los encuestados situados en una valoración de 5 o menor (véase la Ilustración 4).

En todo caso, queda claro a partir de las respuestas recogidas que las formas preferidas de ejercicio profesional están claras, y apuntan a la profesión liberal, únicamente o en combinación con otras actividades como la docente. Es importante destacar que estas preferencias son muy similares entre el colectivo de arquitectos por debajo de 40 años, con matices como el de una mayor preferencia por formas híbridas o mixtas de ejercicio profesional. Como puede comprobarse en la Ilustración 5, aumenta también ligeramente la opción de la integración en grandes estudios multidisciplinares. Como veremos más adelante, hay una cierta contradicción entre la visión compartida por muchos participantes en esta investigación de que ésta sería una vía de estabilización profesional de gran importancia en el medio y largo plazo, con el hecho indudable de que la gran mayoría de los arquitectos, también los jóvenes, ha construido su imaginario profesional a partir de la constitución de un estudio pequeño-mediano, típicamente en compañía de un número reducido de compañeros (que en muchas ocasiones incluye también a sus parejas).

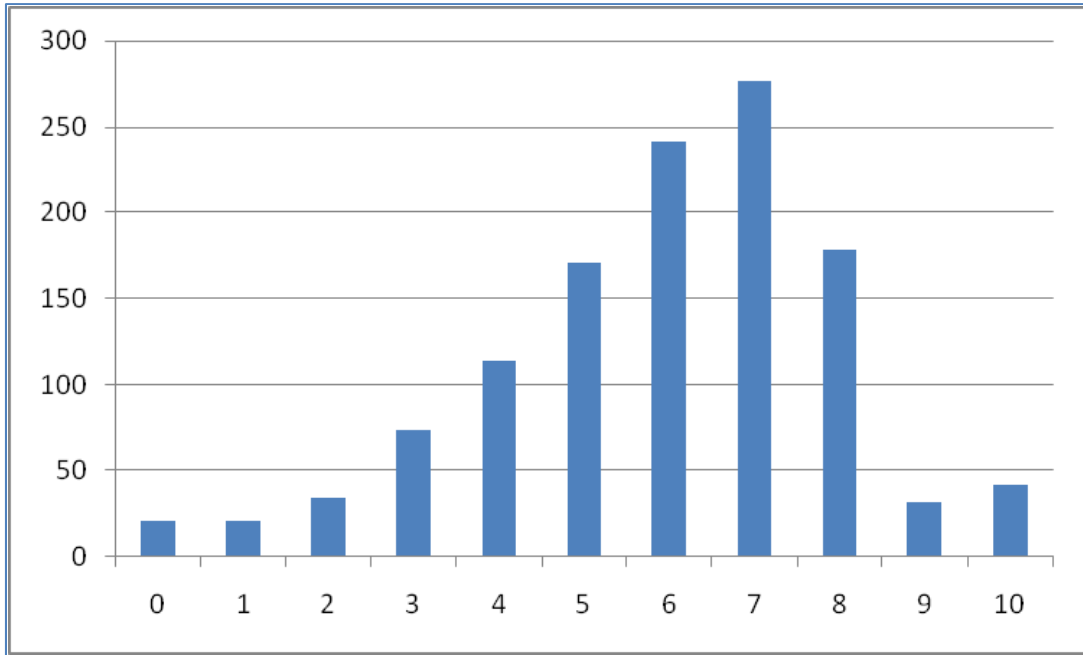


Ilustración 3: Estabilidad de la carrera profesional

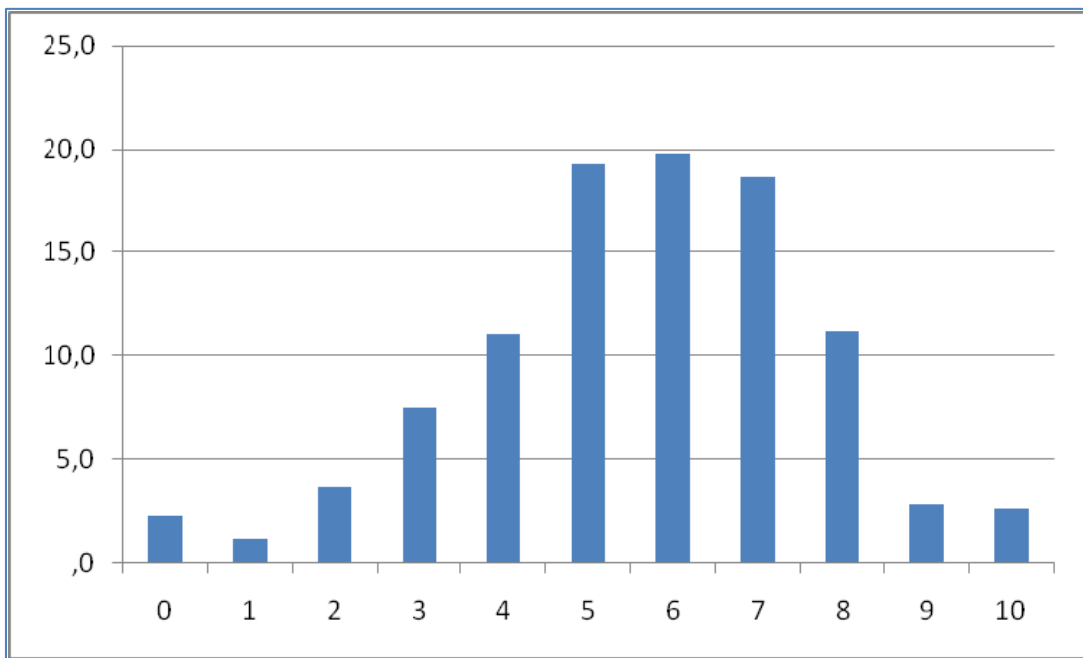


Ilustración 4: Cumplimiento de expectativas económicas

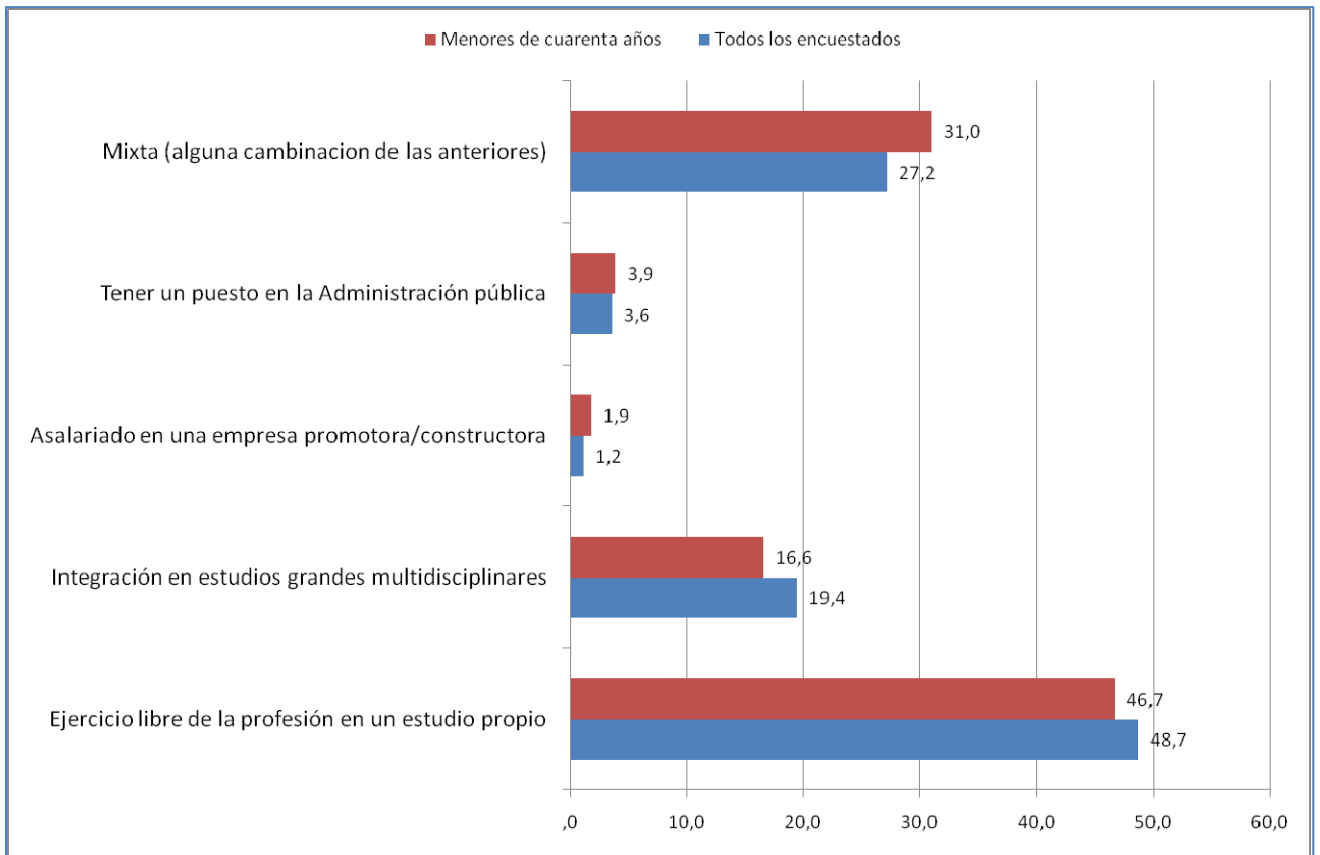


Ilustración 5: Formas de ejercicio ideal de la arquitectura

¿Cómo ven el estado de la profesión los arquitectos españoles?

Las opiniones recogidas sobre el estado de la profesión que encontramos entre nuestros encuestados, representativas del colectivo de arquitectos colegiados, están en gran medida teñidas por la profunda crisis del sector de la construcción, pero en muchos rasgos -como destacaremos en las conclusiones de este Informe- van más allá de esta situación en el ciclo económico.

Para empezar, una abrumadora mayoría -nada menos que el 82,5 por ciento- considera que la profesión está "peor" o "mucho peor" que hace unos años. Especialmente significativo es el hecho de que el 44 por ciento elige "mucho peor" como opción. Existen varios factores que explican este malestar profesional, el principal de los cuales es probablemente la profundidad de la crisis actual, que ocho de cada diez arquitectos valoran con 9 o 10 en una escala de cero a diez, para una media de 8,9. Entre el resto de los factores que contribuyen a este negativo estado de opinión encontramos la situación de las responsabilidades profesionales, que una mayoría (menos abrumadora esta vez, un 56 por ciento) considera peor que la de hace años. La responsabilidad civil de los arquitectos es un elemento clave en la experiencia profesional del colectivo, y así lo señala una abrumadora mayoría de los entrevistados; uno de cada tres asigna a este tema sin dudarle la máxima puntuación en la escala de 0 a 10.

Aparecen asimismo evidentes signos de procesos de largo alcance, como el de la pérdida de reconocimiento social del arquitecto, que tres de cada cuatro entrevistados considera acusada o muy acusada, valorándola por encima de 7 en una escala de 0 a 10, con una media de 7,7. ¿Está ligada esta percepción a factores como la liberalización de honorarios, a la entrada de decenas de miles de titulados en pocos años? Lo que sí parece seguro es que el rechazo a la "burocratización" sería uno de los procesos que más consenso despierta, puesto que dos de cada tres respuestas lo sitúan por encima del 8 en la misma escala utilizada hasta ahora, alcanzando una media de 7,92. También está muy extendida en el colectivo profesional la percepción de que existe un desajuste entre la autonomía del arquitecto y su responsabilidad, con una media cercana al 7,5. Un poco más bajo es el nivel de acuerdo sobre la influencia de la creciente complejidad técnica de los sistemas de trabajo en las actividades de los arquitectos, que roza el 7 de media.

Cuando preguntábamos de manera abierta a nuestros encuestados qué otros problemas podían estar afectando a esta percepción de crisis profunda de la profesión, tres asuntos destacaban claramente por encima de los demás: las condiciones laborales, especialmente complicadas en el caso de los "colaboradores"; el Plan Bolonia, que aparecía a menudo ligado a las fronteras competenciales con otros profesionales; y por último, la dificultad creciente en el desempeño de la profesión derivada de la compleja (y a veces internamente contradictoria) normativa aplicable, en especial el Código Técnico de la Edificación.

Las desconfianzas que despertaba entre nuestros entrevistados la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior (el conocido como "proceso de Bolonia"), y el lugar en este marco que ocuparán las titulaciones superiores de arquitecturas (y afines), merece una mención aparte. Detectamos en este caso una cierta contradicción entre una visión predominantemente negativa y el grado de conocimiento, o desconocimiento, que se expresaba disponer sobre el asunto. Así, seis de cada diez

encuestados consideraban que las consecuencias para la profesión de la implantación del “Plan Bolonia” serían negativas o muy negativas; sin embargo, la mayoría se consideraban mal informados sobre este tema, con una media general por debajo de cinco en este apartado.

¿Y quiénes son los responsables, los actores principales de este deterioro? Como puede comprobarse en la Ilustración 6, los arquitectos se eximen en gran medida de responsabilidad en la gestación de la crisis, al igual que a las instituciones colegiales. Son sobre todo los poderes políticos, de acuerdo con nuestros encuestados, los principales causantes de estos problemas, aunque la evolución del sector de la construcción también supera un 7 de media entre las valoraciones. En este apartado no hemos encontrado diferencias significativas por edades.

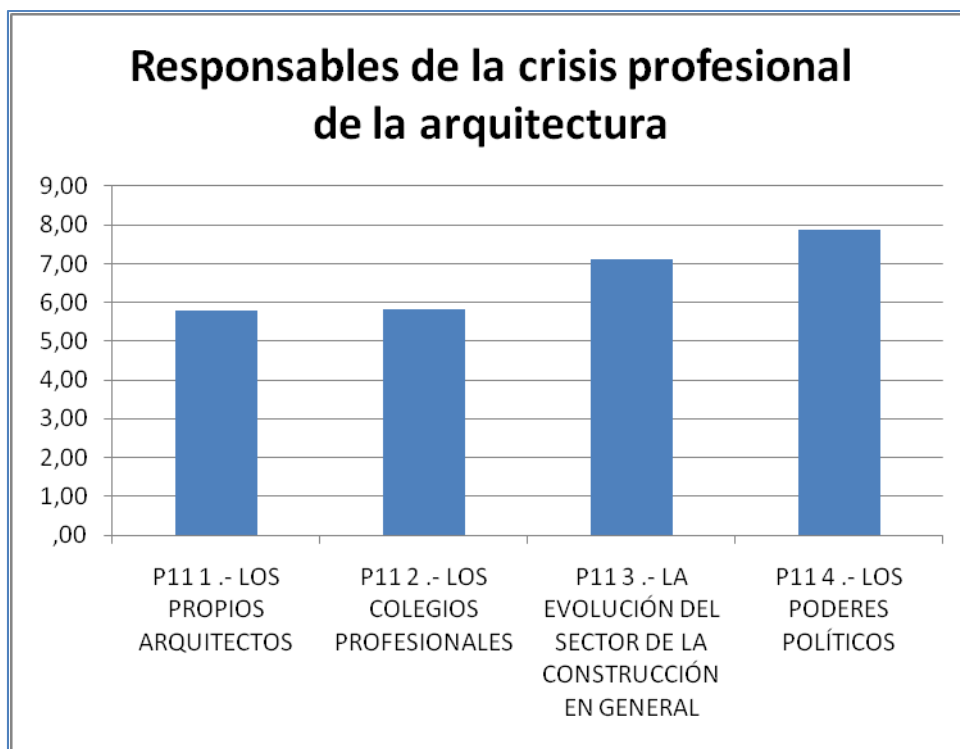


Ilustración 6: ¿Hasta qué punto considera responsables de la crisis a...?

Todas estas valoraciones pueden contrastarse con el juicio que les merece los propios arquitectos, en particular su calidad técnica, que la gran mayoría califica como buena o muy buena, con una media por encima de 7. Menos positiva es su opinión sobre la calidad de la edificación en España, que aprueban pero con una media en torno al 5,7. Donde las valoraciones se hacen claramente negativas es en el apartado del urbanismo, que suspenden con un 4,7 de media, con más de uno de cada cuatro situándolo en la zona más negativa por debajo de 3 en la escala de 0 a 10.

¿Qué opinan de los Colegios, los concursos y la normativa?

En nuestra encuesta hemos dedicado un importante apartado a la valoración que hacen los arquitectos de varios elementos importantes de su vida profesional : los Colegios de los que forman parte, los concursos en los que participan, y la normativa que regula sus actuaciones.

Uno de los factores diferenciadores de un número reducido de profesiones liberales en España ha sido el papel históricamente central de los Colegios profesionales que les agrupaban, proporcionándoles servicios, estableciendo tarifas y honorarios, etc. Este lugar central se ha ido perdiendo, en la medida en que los cambios jurídicos han ido acotando las extensas atribuciones y servicios de los Colegios. La herencia de este período de regulación colegial es, probablemente todavía, otro de los factores que configuran la peculiar identidad profesional de los arquitectos españoles; por ejemplo, la función de “gestores de cobro de honorarios” que desempeñaban este entramado institucional explica en alguna medida una cierta inadaptación empresarial de los estudios a las necesidades de negociación, gestión económica y contabilidad que destacan muchos de los arquitectos (y como veremos, quienes trabajan con ellos).

De acuerdo con nuestros entrevistados, los Colegios siguen siendo moderadamente importantes en el día a día de su desempeño, con una media cercana a 6, y uno de cada tres arquitectos valorando su importancia en su desarrollo profesional con un 8 o más. Sin embargo, no están demasiado satisfechos con su funcionamiento, que no llega al aprobado (4,93). Un porcentaje minoritario pero significativo de los arquitectos encuestados considera muy negativamente su papel como institución. Mejora notablemente su valoración de los servicios que prestan los Colegios, que sí supera el aprobado con un 5,4 de media.

En estrecha relación con los Colegios, uno de los puntos de contacto obligados entre arquitectos en ejercicio y estas instituciones es la obtención de visados. ¿En qué medida consideran esta faceta relevante para su experiencia profesional? Como era esperable, aunque con diferencias notables, se trata de un aspecto de gran importancia para muchos de los encuestados: uno de cada tres lo consideran muy importante, valorándolo como 8 o más en nuestra acostumbrada escala de 0 a 10. ¿Están satisfechos los arquitectos con la manera en que se resuelven estos visados, los tiempos y facilidades de tramitación, etc.? Aquí vemos que la media se sitúa justo en el aprobado “raspado”, un 5,02. Sin embargo, si nos fijamos en la opinión de aquellos para quienes es más importante este asunto de la tramitación y obtención de visados, seleccionando aquellos que valoraban con un 8 o más la importancia para su trabajo que esto representaba, comprobamos que la opinión es mucho más positiva, muy cercana al 7. Dado que presumiblemente son estos arquitectos los que más contacto tienen con los Colegios en relación con los visados necesarios para sus proyectos, parece que la situación es moderadamente satisfactoria.

En cuanto al crecientemente complejo marco normativo de la labor profesional de los arquitectos, nos hemos interesado por la importancia que para el desarrollo de su actividad tiene el Código Técnico de la Edificación. El consenso entre los entrevistados es casi completo, puesto que ocho de cada diez consideran que tiene un papel notable o decisivo en su trabajo cotidiano. La valoración sobre el grado en que están satisfechos con el CTE es menos unánime, aunque la media de 4,23 apunta a un

suspense. Como podemos visualizar en la Ilustración 7, encontramos un cierto número de arquitectos muy insatisfechos, aunque la mayoría estaría entre la insatisfacción moderada y la aceptación poco entusiasta del CTE. Dado lo reciente de su implantación –con algunos documentos básicos de aparición muy tardía-, la sobrecarga de trabajo que supone, y las todavía irresueltas cuestiones de apartados posiblemente contradictorios entre sí, de poco familiares y discutibles procedimientos de certificación energética, etc., el resultado final es quizá más positivo del esperable. Quizá aquí prevalezca la notable capacidad de los arquitectos para incorporar demandas y restricciones a su trabajo proyectivo, que como veremos más adelante destacan muchos de los que trabajan con ellos y ellas.

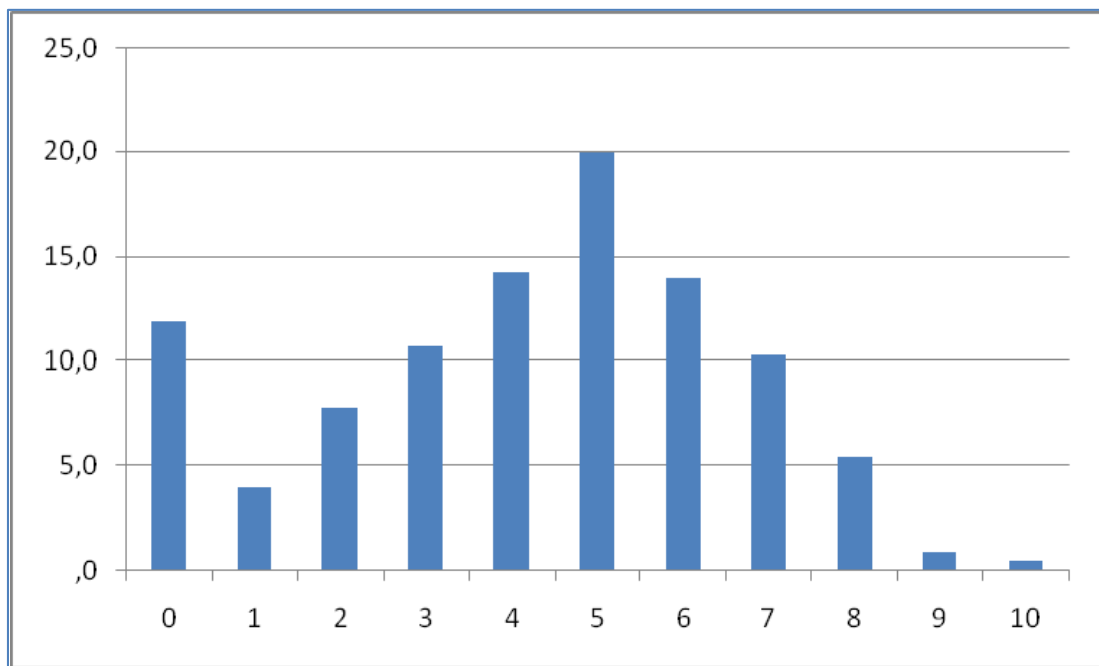


Ilustración 7: Satisfacción con el Código Técnico de la Edificación

Como último apartado dentro de este epígrafe revisaremos brevemente una de las dimensiones más complicadas y decisivas de la vida profesional de los arquitectos: los concursos. Aquí es importante ejercer una sana desconfianza respecto de lo que los sociólogos denominan “medidas de tendencia central”, como es la media aritmética, que nos conduce al famoso ejemplo de una media de medio pollo per cápita entre dos personas, una de las cuales se come un pollo y la otra... ninguno. Así, parecería que los concursos tienen una importancia moderada para el desarrollo profesional de los arquitectos, puesto que la media de las valoraciones es de 5,35. Sin embargo, como podemos visualizar en la Ilustración 8, existen arquitectos para los que los concursos tienen poca o ninguna importancia, otros que le conceden una importancia moderada, y un número muy importante para los que tiene una gran importancia; en uno de cada cuatro casos, de acuerdo con las respuestas recogidas, los concursos son decisivos en el desarrollo profesional de los arquitectos, con valoraciones por encima de 8.

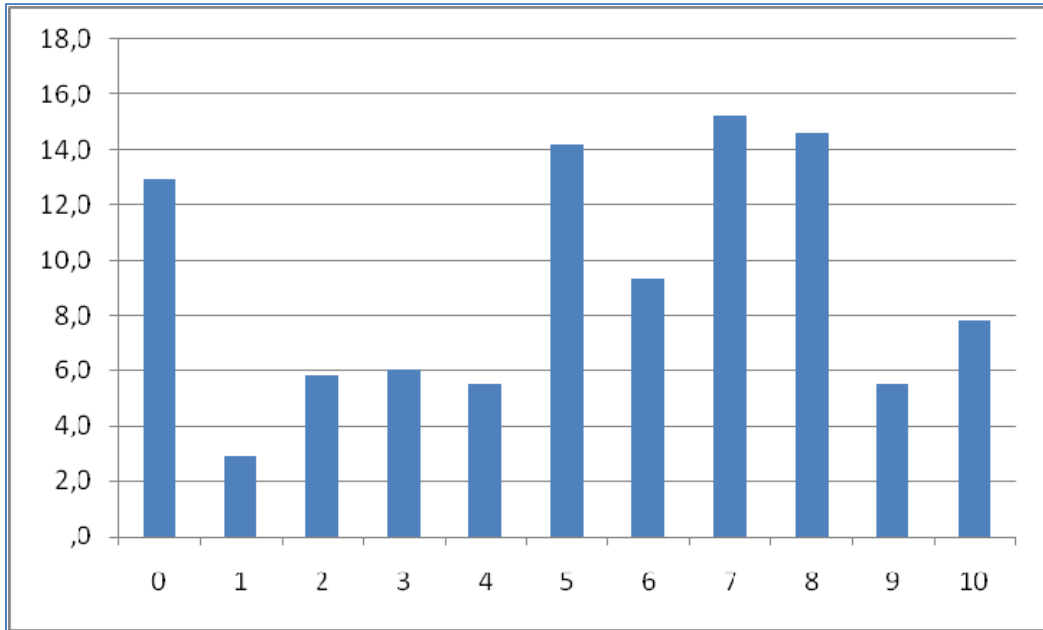


Ilustración 8: Importancia de los concursos en el desarrollo de su profesión

¿En qué medida están satisfechos con la manera en que se organizan y fallan estos concursos, en los que se juega en gran medida el prestigio de la profesión, pero también las posibilidades de ingresos –y de supervivencia- de muchos estudios? En este caso las respuestas son mayoritariamente negativas, con un claro suspenso: una media que no llega al 3,5. La conclusión inevitable es que la gran mayoría de los arquitectos entrevistados valora negativamente este aspecto de la profesión.

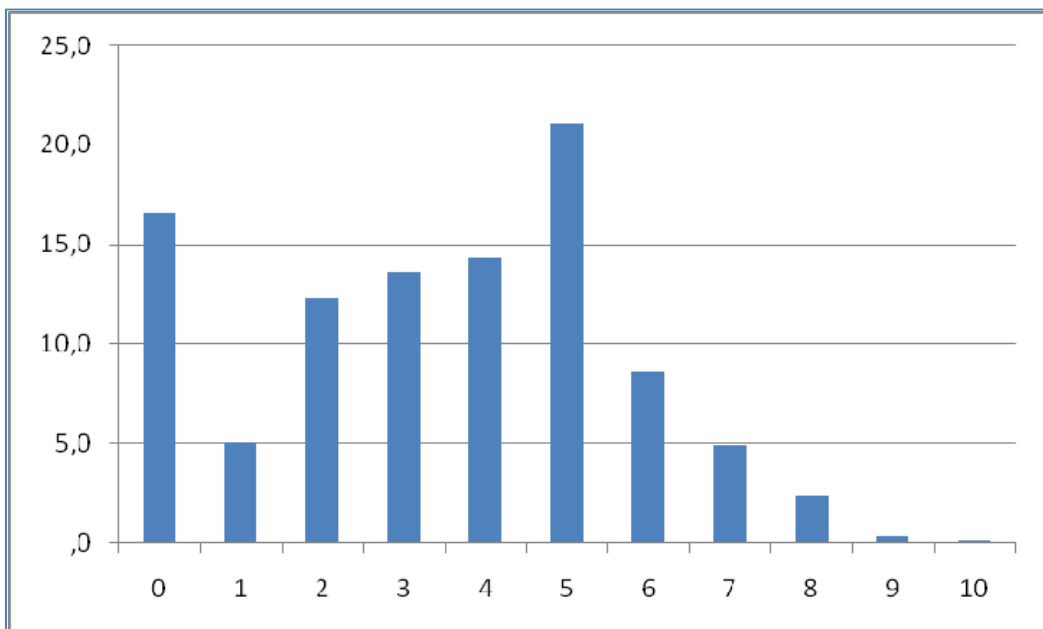


Ilustración 9: Satisfacción con los concursos

¿Qué tendencias identifican en el futuro de la profesión?

Ante los profundos problemas e incertidumbres que hemos descrito, es destacable el que una ligera mayoría de nuestros entrevistados consideren que el futuro de la profesión será igual, mejor o mucho mejor (aunque desde luego esta última opción es muy minoritaria) respecto del momento actual. En la Ilustración 10 comprobamos que en todo caso la apreciación mayoritaria es la de que la evolución de la arquitectura como ejercicio profesional será negativa.

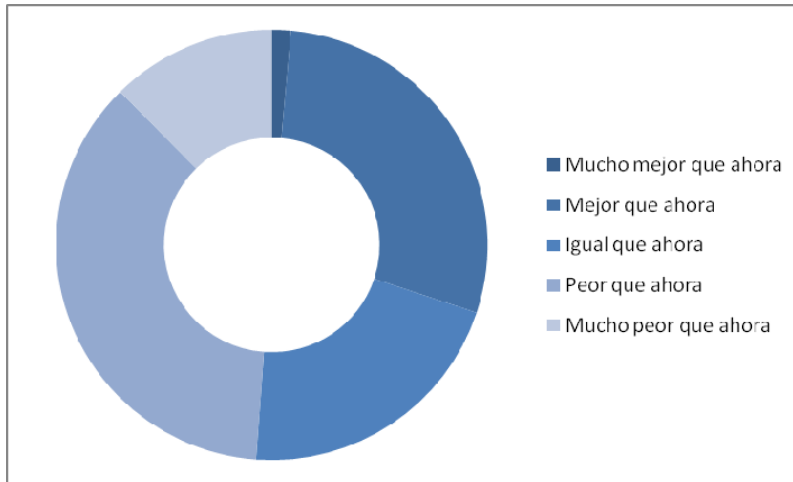


Ilustración 10: Perspectivas de evolución de la profesión

16

¿Y los arquitectos más jóvenes, son más o menos optimistas que las generaciones precedentes? Si separamos nuestra muestra por edades, los menores de cuarenta años consideran que la profesión evolucionará a mejor o mucho mejor en un 36,2 por ciento de los casos, frente a un notablemente inferior 24,2 por ciento de aquellos por encima de esa edad. En todo caso, lo cierto es que el pesimismo predomina también entre los colegiados más jóvenes, puesto que más de 4 de cada 10 (el 42,2 por ciento) consideran que su profesión tendrá una evolución negativa, aunque los mayores de cuarenta superan claramente esta proporción, llegando a superar el 55 por ciento.

¿Qué rasgos caracterizarán el futuro de la profesión de arquitecto? Para identificarlas con mayor precisión, hemos partido de una serie de tendencias presentes en las respuestas de los doscientos participantes en la primera fase abierta de nuestra encuesta telefónica; nos aproximábamos así de manera directa a los discursos activos en el debate profesional real. A continuación pedimos a nuestros entrevistados que manifestaran en qué medida estaban de acuerdo con esta serie de afirmaciones, en la conocida escala de cero a diez. Puede verse un resumen de los resultados en la Ilustración 11.

Vemos que la tendencia que menos consenso despierta es la de que la figura del arquitecto integral podría verse reemplazada por la de arquitectos especialistas en aspectos concretos, mientras que roza el ocho de media el acuerdo generalizado con la idea de que los arquitectos tendrán que unirse y colaborar con otros profesionales en el marco de equipos de trabajo multidisciplinares.

De nuevo nos parece interesante explorar cómo afecta la edad, y por tanto la posición en la trayectoria profesional, al acuerdo o desacuerdo con estas tendencias. ¿Ven de manera distinta un futuro profesional a largo plazo -que va a ser más claramente el “suyo”- los arquitectos más jóvenes frente a los de más edad? Las diferencias en las opiniones así agrupadas son interesantes. Por ejemplo, mientras que los arquitectos mayores de cuarenta años tienen una media de acuerdo de 7,4 con la idea de que se da un proceso de “salarización” de los arquitectos, los más jóvenes están medio punto por debajo en su valoración de esta tendencia, aunque podría pensarse que han debido vivir de manera más directa estos cambios en la estructura de los estudios y las relaciones laborales y profesionales en su interior. La idea básica es que el modelo de profesional liberal, renovado quizá, pero en el fondo básicamente el mismo, centrado en una posición de libertad creativa, de ejercicio vocacional, sigue

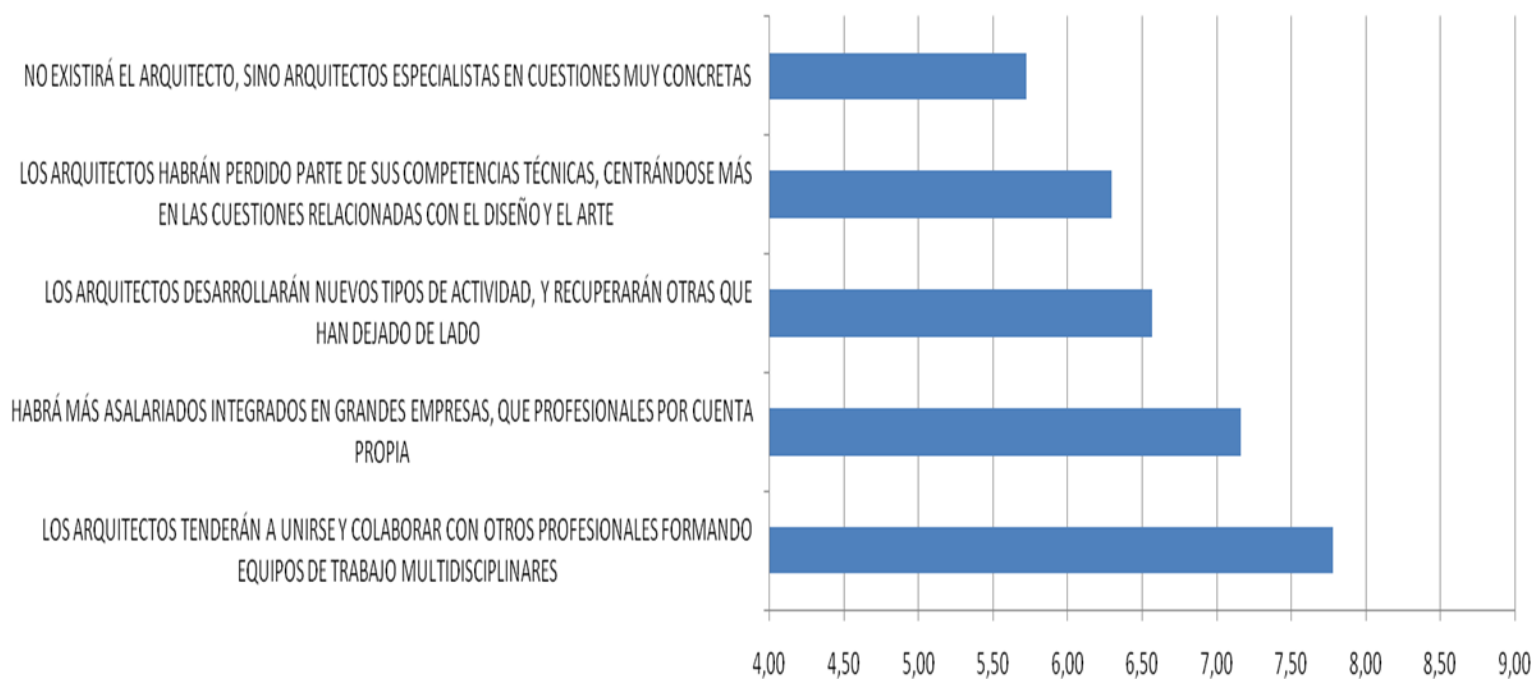


Ilustración 11: Tendencias de futuro de la profesión

siendo el referente indiscutible de las nuevas y numerosas generaciones de arquitectos.

¿Qué cambios son necesarios, y quién debe impulsarlos?

Una vez trazado el panorama de las dificultades y las tendencias de futuro detectadas por nuestros encuestados, nos queda recoger con la mayor fidelidad posible su valoración de distintas líneas posibles de acción. De nuevo a partir de la encuesta abierta preliminar realizada a doscientos colegiados, extrajimos una serie de propuestas, que contrastamos con nuestros entrevistados en la segunda fase de la encuesta, tratando de evaluar el grado de acuerdo que dichas propuestas alcanzaban entre nuestra muestra de colegiados, un consenso que sería estadísticamente representativo del colectivo en su conjunto. Hemos escogido como forma de comparar el nivel de consenso en torno a cada línea de actuación mostrando el porcentaje de encuestados cuya valoración era igual o superior a 8, es decir, los que manifestaban un grado de acuerdo indiscutible. Como se muestra en la Ilustración 12, las dos propuestas que logran un extensísimo consenso son las dirigidas a evitar el intrusismo profesional, y en especial la de la afirmación de la *calidad* como referente profesional, que alcanza la práctica unanimidad entre los distintos grupos dentro de la profesión.

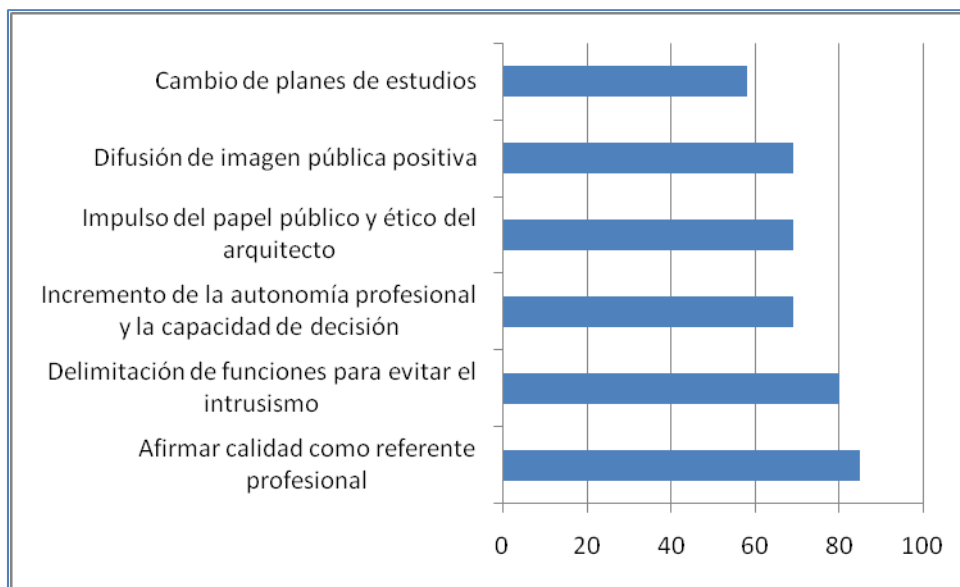


Ilustración 12: Acuerdo con distintas propuestas de actuación colectiva

Otro aspecto de este apartado de la encuesta nos permite probablemente comprobar cómo el proceso de Bolonia y sus consecuencias para el ejercicio profesional de la arquitectura es vivido como una amenaza por parte de los arquitectos en general, pero de manera especialmente aguda por los más jóvenes, que superan de nuevo en casi medio punto a los mayores de 40 años en el sentido de apoyar las medidas que vayan contra el intrusismo profesional.

Y todas estas líneas de actuación, ¿quién debería impulsarlas? De acuerdo con nuestros encuestados, éste es un problema que deben resolver los propios arquitectos (8,35 sobre 10 de media) y sus propias instituciones, los Colegios y el Consejo Superior (8,41). En tercer lugar -con una media de 7,82-, se asigna la responsabilidad al Gobierno, y por último, con mucha menor claridad, a la sociedad en su conjunto, con una media de 6,17.

Es interesante anotar que mientras que los arquitectos entrevistados señalaban como responsables en la gestación de la crisis profesional a los poderes públicos y al sector de la construcción claramente por encima de Colegios, Consejo y arquitectos, esta jerarquía se invierte a la hora de las soluciones. ¿Son conscientes al decir esto los arquitectos de la naturaleza estructural de la crisis profunda que les afecta, en las dimensiones que van más allá de la actual tendencia bajista del ciclo de la construcción? ¿Es razonable diagnosticar causas sectoriales y políticas, y proponer soluciones corporativas o individuales?

En relación con la responsabilidad gubernamental, detectamos de nuevo la alargada sombra del Plan Bolonia. Comprobamos así que en la Ilustración 13 que la asignación de responsabilidad al Gobierno es un punto mayor entre aquellos que consideraban que el Plan Bolonia afectaría de modo muy negativo a la profesión, una prueba más de la importancia que en las fechas de realización de la encuesta tenía el temor a los efectos negativos de la implantación del Espacio Europeo de Educación, especialmente en el terreno de la definición de competencias profesionales.

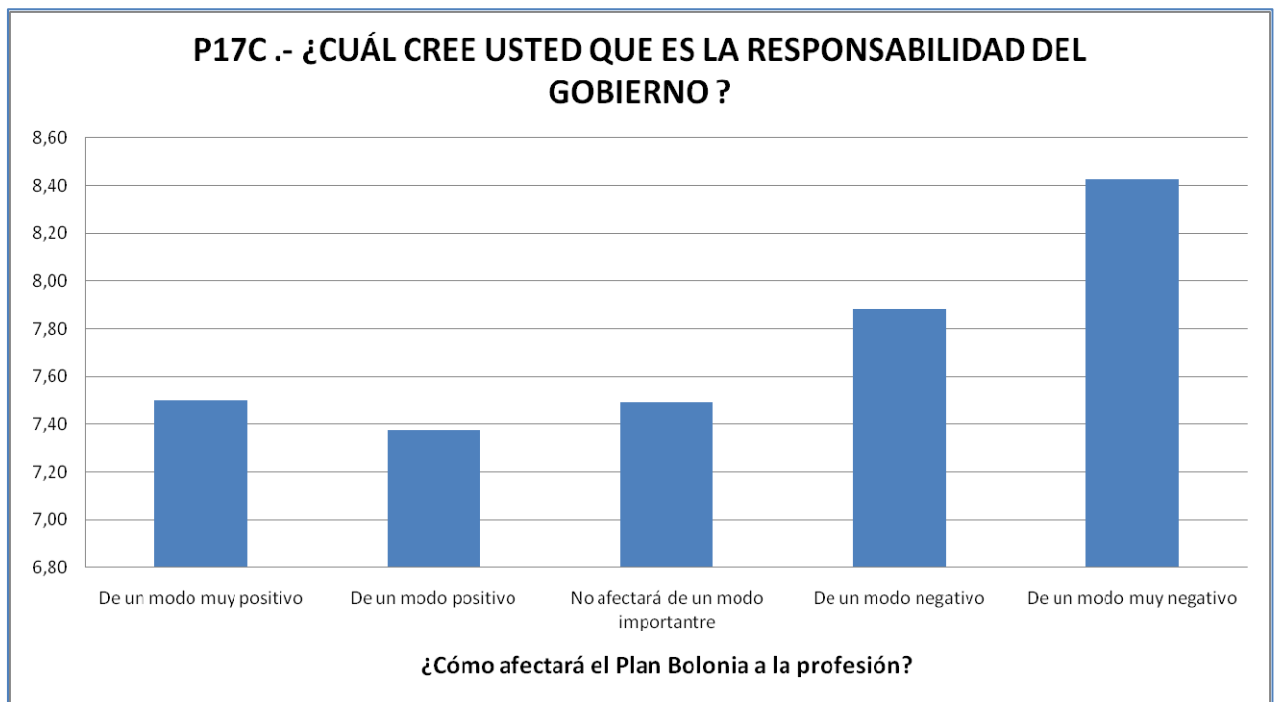


Ilustración 13: Responsabilidad gubernamental y Plan Bolonia

¿Cómo ven a los arquitectos aquellos que trabajan con ellos?

Como señalábamos en la introducción a este informe, una de las líneas de estudio realizadas trataba de describir el papel del arquitecto en su relación cotidiana con otros profesionales. Esta aportación complementa el informe del Instituto Cerdà sobre los rasgos y atribuciones de los arquitectos, y su análisis comparativo respecto de profesionales como los ingenieros o aparejadores. Nuestra estrategia empírica consistió en la realización de 36 profesionales del entorno del arquitecto: publicidad, diversos tipos de proveedores, agentes de la edificación, técnicos municipales...

Vamos a intentar una síntesis de lo que hemos recogido en estas entrevistas, avisando al lector que en este resumen es evidente que perderemos gran parte de los matices de las conversaciones mantenidas con estas treinta y seis personas. Nos encontraríamos así con una imagen de los arquitectos como profesionales que a menudo pretenden controlar demasiados aspectos del proceso constructivo, cuando no cuenta –ni podría contar, dada la complejidad creciente de estos procesos– con los conocimientos necesarios, que debería incorporar en colaboración con estos otros profesionales.

"Es que yo creo que es el error de base o de concepto que, de la concepción del arquitecto como superhombre casi, tienes que saber de todo, superespecialista y estar al día en todo, saberte todas las normativas, en cuanto metes con algo que tenga, medianamente cierta complejidad, lo normal es recurrir a alguien que sepa más de ese tema..."

20

"... para mí, el defecto es aquel arquitecto que lo quiere hacer todo, quiere saber de telecomunicaciones, quiere saber de instalaciones, quiere saber de todo cuando hay una serie de profesionales que podíamos contar con ellos y que seguramente, ayudarían a mejorar el proyecto."

El arquitecto aparece también como menores capacidades de las deseables en el terreno de la gestión económica y en su cultura jurídica:

"el tema económico, lo dejan un poquito más al margen, cuando ven que es necesario pagar más dinero, claro, en la dirección de obra, evidentemente, que tiene que ver con la propiedad si necesita más dinero, el arquitecto director de obra al ser su hijo, el proyecto de su hijo, va a defender con más gana el tema económico ante la propiedad, y va a buscar más vueltas para sacar el dinero. Si es una cosa para dejarle más guapo al niño, ¡lo hará!" [E11]

"...no acaban históricamente de consolidar una cultura jurídica preventiva, suficientemente activa y experta..." [E21]

"La virtud está un poco en saber reconocer por parte del arquitecto que de prevención de riesgos laborales, a pesar que muchos se creen que saben muchísimo, pues no saben tanto. Entonces, claro, a veces se ven inmersos en procesos en los cuales ellos creen tener toda la razón y no es verdad porque existen, diríamos lagunas en su formación que impiden ver que la realidad jurídica es diferente a la realidad constructiva" [E14]

En las entrevistas realizadas se denuncia también el “ciclo de explotación del talento”:

“... te cogen a los más listos de la escuela y que los ponen así, codo con codo, el medio metro y a trabajar, y a pagarles muy poquito, claro.” [E13]

En muchas de las entrevistas aparece la imagen de una profesión encerrada en sí misma, que sería a la vez emisora y destinataria de sus mensajes. La relevancia de esta endogamia comunicativa afecta de manera directa a sus formas de acometer su trabajo proyectual, y su capacidad de relación con otros profesionales (por no hablar de los clientes-ciudadanos-usuarios).

“Lo que he sentido es que el arquitecto tiene necesidad de expresar su trabajo con grandes palabras, con grandes mensajes. Yo creo que el arquitecto trabaja para otro arquitecto. [...] entonces, lo que ha pasado es que la mayor barrera a la hora de acometer un trabajo conjunto es que el arquitecto a la vez que está diseñando está pensando cómo lo va a explicar, ¿eh? y cada movimiento que hace tiene que tener un simbolismo. Siente necesidad de darle carácter grandioso, en algunos casos, pero un carácter casi espiritual, no sé, de algo que trasciende” [E19].

Nuestros entrevistados hablaban también del enorme cambio en la relación con los arquitectos respecto a generaciones anteriores:

21

“(...) recuerdo que me hizo mucha gracia porque representaba el prototipo del arquitecto antiguo, con pinta de señor bien, muy, muy, muy estirado con actitud de endiosamiento de esas típicas y tópicas, porque se ha atribuido muchas veces al arquitecto esa actitud y no corresponde realmente a la realidad, por lo menos a la generación que yo suelo tratar [...] De una generación distinta, que iba, pues pensando que todas las puertas se le abrían por ser arquitecto.” [E29]

Entre aquellos profesionales que se relacionan con arquitectos en el terreno de gestiones burocráticas como la tramitación de expedientes, muchos de ellos con formación de abogados, se echa de menos una labor de filtrado y actualización de la documentación:

“Vamos a ver, yo, donde tengo más experiencia desde luego es en la tramitación de los expedientes de licencia. (...) Lo primero que nos encontramos es una documentación, en general, incompleta o defectuosa, es decir ese es el primer punto de partida. Curiosamente, los colegiados, a pesar de tener ya la costumbre y la dinámica y los esquemas, siguen repitiendo, una y otra vez, los mismos errores, los mismos fallos, es decir que no se anticipan a la subsanación o la compleción de la documentación, cosa que a nosotros nos llama mucho la atención. (...) También se ve que hay una mecánica en la presentación de documentación, digamos que arrastra muchos vicios anteriores. [E20]

En muchas entrevistas se destacaban como virtudes de los arquitectos la capacidad de comunicación en torno a la obra, su capacidad de transmitir “el proyecto que tienen

en mente”, que contrasta a veces con una defensa a ultranza de “la idea del proyecto”, lo que les lleva a no registrar otros parámetros y necesidades, incluso de los clientes:

“Yo creo que una de las mejores labores que hacen los arquitectos es transmitir su idea [...] una de las mejores facetas que tiene la arquitectura, el arquitecto es la comunicación. Transmitir, lo que te decíamos, qué obra tiene en mente” [E8].

“a veces los veo muy encerrados, en eso, en sus ideas, en su, “a mí me gusta así o yo creo que es total”, muchas veces se cierran [...] para ellos su idea es lo predominante y aunque, a lo mejor al cliente no es lo que le gusta o a lo mejor, no sé, que creo que le dan demasiada vuelta a veces a las cosas y lo suyo es lo que importa y lo que está bien y no atienden, a lo mejor, opiniones de fuera o opiniones que no son como las tuyas. [Te dicen] “es que tú no lo entiendes, tú no lo entiendes”, “ya tío, yo no lo entiendo pero esa persona va a vivir ahí o yo voy a pasar por ese sitio y a mí me gustaría que ahí” “ya, pero es que si yo hago eso, uf, no, no porque la idea del proyecto se pierde”, “tío, que me estás contando, está bien, está claro que tú tienes que tener esa idea y es lo que vosotros tenéis ese valor, pero también está bien que escuchéis un poco” [E33].

Como hemos visto en el análisis previo de las encuestas telefónicas, la responsabilidad civil derivada de la autoría de los proyectos básicos y de ejecución, aunque mejor distribuida por la LOE, sigue siendo un elemento central (y a veces, trágico) de la identidad y funciones profesionales del arquitecto, que para muchos entrevistados es cada vez más difícil de sostener en los entornos técnicamente complejos de la edificación actual:

22

“Yo sí que veo bien al arquitecto sea como la cabeza visible, como el aglutinador, el coordinador por así decirlo, del proyecto, [...] No tiene sentido una reunión con el alcalde, vayan 5 tíos de la mano ahí a discutir con él, no, no tiene sentido. Yo me refiero más, más a nivel legal, económicos, que no sé. Que una torre de 250 metros la firme un señor [...] no me parece lo más normal, no [...] la responsabilidad recae en el que firma, otra cosa es que la responsabilidad sea subsidiaria y luego el arquitecto pueda denunciar al ingeniero, pero vamos, al primero que llama el juez es al arquitecto [...]” [E3]

Tres de los rasgos más importantes que nuestros entrevistados subrayaban una y otra vez como dimensión positiva de su imagen de los arquitectos, y que queremos apuntar especialmente porque sin duda son los principales activos con los que cuenta la profesión para su adaptación a medio y largo plazo en las cambiantes condiciones económicas, técnicas, jurídicas y sociales que enmarcarán su ejercicio, son su enorme capacidad de *trabajo*, de *flexibilidad* (especialmente en su dimensión cognitiva) y de *aprendizaje*. Es interesante constatar que para nuestros entrevistados, la configuración de la profesión como profesión liberal está detrás en gran medida de estos atributos:

“Los arquitectos son muy flexibles, los arquitectos son capaces de adaptarse a muchas cosas, aparte tienen una capacidad de trabajo increíble, yo te voy a decir que el ingeniero tiene más mentalidad funcionaria, yo no sé por qué, pero todos los arquitectos trabajan en estudios o quieren trabajar en estudios y sólo una pequeña parte de los ingenieros trabajan en consultorías, en estudios de ingeniería. [...] El arquitecto nunca ha tenido horario y a mí eso me encanta porque es que la vida es

así, la investigación no es un continuo, ¿no? y el arquitecto que entra en este tema, le dedica el tiempo que sea a la actividad que tenga hasta que la vence, hasta que la remata. [...] Y después la capacidad de aprendizaje es infinita, infinita. Yo no he visto a nadie que entienda mejor las cosas que un arquitecto con ganas de enterarse, entonces, todo es poco, todo es poco. Entonces, “¿donde leo más, que más hay, cuéntame, vamos a lo otro?” y eso es una garantía de futuro porque las cosas están cambiando, van a cambiar y yo creo que el arquitecto es capaz de adaptarse” [E17].

Un aspecto muy importante de la relación con los arquitectos, y que de acuerdo con nuestros entrevistados varía enormemente entre distintos profesionales, generaciones, culturas y formas de trabajo, es la capacidad de trabajo conjunto o en equipo. En nuestra opinión, la importancia de esta capacidad no hará más que agudizarse en años venideros, al extenderse el *diseño integrado* en la edificación y la rehabilitación, como paso fundamental para la consecución de cotas cada vez mayores de sostenibilidad:

"hay prácticamente de dos formas. Hay unos arquitectos que te pasan el edificio terminado que les falta la energía solar para que cumpla el código [...] Y otros, que desde el primer momento, desde que ellos empiezan a diseñar el edificio, ya contactan contigo y te dicen: 'Pues [...] vamos a intentar hacer algo curioso', entonces son dos formas de trabajar totalmente distintas. En una tienes más libertad y en otra, pues, tu ámbito de actuación está muy, muy restringido. Afortunadamente cada vez son más los que te dicen: 'Bueno, hay que hacer un edificio con estas características y vamos a ver cómo integramos todo'." [E32].

23

Sin embargo, también detectaban nuestros entrevistados serios problemas entre los arquitectos para la comunicación *pública*, puesto que habrían desarrollado una cultura endogámica, autorreferencial, que bloquearía en parte su capacidad para recibir y transmitir ideas desde y hacia el resto de la sociedad:

"[...] son completamente cerrados, que quiero decir, un ejemplo, un evento, [...] pues aquí tienes a los arquitectos todos juntitos, pegados y aquí al resto de la gente, [...] No falla de verdad, es pegaditos, pegaditos, pegaditos, a lo suyo, a lo suyo, a lo suyo y el resto de la gente en otro lado. O sea, no sé ¿cómo se dice eso? no se intercomunican. Eso sí que se nota muchísimo" [E13].

Para terminar esta breve selección de fragmentos significativos de las entrevistas realizadas, nos detendremos en los rasgos que se han asociado de manera casi automática a la profesión de arquitectos: su capacidad creativa, condensada en su trabajo proyectual, su capacidad de negociación entre distintos actores y ámbitos (con el proyecto como carta de navegación) y su compromiso social, que en gran medida sigue distinguiendo a los arquitectos de otros profesionales:

"El arquitecto, yo creo que le viene dado fundamentalmente por su formación y son vinculadas a la creatividad, a la imaginación, a la amplitud de miras, a una formación que reúne lo técnico y lo humanístico, es decir, que es lo que en principio debería ser un arquitecto" [E35]

"yo diría que lo mejor que sabe hacer un arquitecto, aunque es una obviedad, pues es proyectar. El arquitecto se distingue de otro profesional y eso sí lo vivo y en directo, es la capacidad de percepción espacial [...] sí que es cierto que el arquitecto es un personaje en principio y salvo prueba en contrario, con una importante presunción de compromiso social" [E21].

"Esa imaginación de lo que puede ser un proyecto, de lo que puede ser un volumen, un cierto volumen en el espacio, eso es lo que a mí más me admira siempre de los arquitectos." [E16].

"[...] lo que saben mejor, el arquitecto más profesional es negociar, su trabajo principal es la negociación. Una negociación con el promotor, él interviene en la negociación de los suelos, intervienen las negociaciones de las modificaciones urbanísticas para conseguir hacer las cosas, negocian con el técnico del ayuntamiento, con el técnico del Colegio de visados, con el técnico de la consejería general de urbanismo eso es lo que mejor hacen y lo que valoran ellos más su trabajo." [E31]

¿Qué otros discursos emergen?: los grupos de discusión

Para “tomar el pulso” a un colectivo profesional como el de los arquitectos, el enfoque convencional es el de realizar una encuesta telefónica a cientos de personas, que por la ley de los grandes números, nos permitirá saber con un margen de error pequeño cómo hubieran sido las respuestas a ese cuestionario si hubiéramos podido preguntar a todos los integrantes del conjunto. Pero esto tiene una limitación: sólo nos llega precisamente esto, las respuestas codificadas a las preguntas que les hayamos planteado. Si queremos ir más allá, es decir, si pretendemos registrar y describir los discursos, las imágenes e inquietudes de los arquitectos españoles a mediados del año 2009, tendríamos que tener una larga conversación con todos ellos. Esto, evidentemente, no es posible, así que un compromiso es el de hablar con –sobre todo, escuchar a- grupos de arquitectos durante bastante más tiempo y sin cerrar los temas que serán discutidos previamente. Esta es la metodología que los sociólogos cualitativos denominan “grupos de discusión”.

Así lo hemos hecho, escogiendo para ello representantes de dos colectivos: los arquitectos jóvenes, por debajo de 35 años, cuya incipiente trayectoria profesional se encuentra ahora con una crisis de gran calado, y los arquitectos entre 48 y 52 años, en los que nos planteábamos comprobar si las tendencias y tensiones en el seno de la profesión eran experimentadas de manera especialmente aguda por aquellos que habían vivido su entrada en una profesión muy distinta de la actual, y que sin embargo todavía tienen ante sí más de una década o década y media de ejercicio profesional como mínimo. ¿Se consideran capaces de las adaptaciones necesarias?

Empezaremos por una visión de conjunto del resultado de estos grupos. Lo que nos hemos encontrado es un colectivo en el que predomina la reflexión frente a la alarma, que es consciente de la profundidad estructural de la crisis de la profesión, y que explora de forma activa posibilidades y estrategias de solución. El diagnóstico es que la crisis precede a la crisis, es decir, que la construcción había “entrado en pérdida”, como se dice de los aviones, antes de que se desatase la crisis financiera global; en muchos casos se cifraba el punto de inflexión de este declive de pedidos y proyectos, con un consenso sorprendente entre arquitectos de distintas ciudades y edades, en torno a mayo de 2007.

De hecho, podría trazarse la genealogía de dos crisis distintas, una de las cuales, la más profunda para la profesión, habría quedado oculta por el ciclo alcista de los doce años anteriores al 2007, lo que agravó las tensiones y contradicciones: salarización incompleta y sin la adecuada cobertura jurídica en muchos casos de los arquitectos jóvenes, grandes cambios en la estructura de costes de los estudios, y la pavorosa deriva del urbanismo y la especulación de la segunda mitad de los años noventa hasta finales de la primera década del nuevo siglo.

Frente a estas dos crisis, se perfilaban a grandes rasgos dos tipos de respuestas y análisis: aquellos que abogaban por mantener o reestablecer la exclusividad en las competencias relacionadas con la edificación, y las que se centraban en la ampliación y recuperación de áreas de actividad profesional, la mejora en la calidad del servicio ofertado a los clientes (por ejemplo, actuando como “project managers” para el pequeño cliente, en el sentido de actuar más decididamente como mediadores con los

distintos oficios que intervienen en el proceso de construcción), filtrando la colaboración con profesionales que a su vez garantizan mayores estándares de calidad final. En relación con la primera postura, aparecía con nitidez la imagen del “peso de la armadura”, es decir, el hecho de que una profesión protegida es también una profesión rígida, con menores capacidades de adaptación, que otros profesionales sí estaban desarrollando y que a medio y largo plazo irían haciendo perder peso y relevancia a los arquitectos en el sector de la edificación.

Otro de los ejes de los discursos recogidos en los grupos describe a los profesionales y su formación como profundamente vocacionales y creativos, con la contrapartida negativa del difícil encaje entre estos aspectos con las dimensiones empresariales y organizativas, la especialización, y la comunicación hacia otros colectivos como los propios clientes o el público en general.

En realidad, nos encontraríamos antes *dos* profesiones o espacios culturales en el colectivo de arquitectos. Mientras que la imagen pública de la profesión se proyecta a partir de una lista muy reducida de arquitectos conocidos y mediáticos, que operan como referencia para la representación que se hacen los ciudadanos de quiénes son realmente de los arquitectos, y cuáles son las capacidades, virtudes y defectos. Pero de manera más negativa, estos pocos arquitectos *estrella* funcionan también como referencia para los arquitectos en formación, de modo que las nuevas generaciones habrían construido erróneamente su imaginario profesional. Una frase repetida en diversos grupos era la de “y ahora tenemos 50.000 *estrellas*”, en referencia a la cifra agregada de nuevos arquitectos y arquitectos en formación (o “deformación”) aún en las Escuelas.

26

Otro eje discursivo común a todos los grupos, independientemente de la edad y el lugar, afirmaba con nitidez la necesidad de recuperar el papel *público* y *ético* del arquitecto, lamentando no haber sido más decididos en la defensa de estos aspectos durante el ciclo alcista, del que se había beneficiado -aunque de manera muy desigual y con las consecuencias que hemos apuntado- todo el colectivo.

“Se irá apagando poco a poco, como una velita...”

Hemos encontrado un discurso notablemente crítico con las inercias de la cultura profesional, un discurso presente con fuerza entre arquitectos muy bien integrados en el sector de la construcción y la edificación, cuya facturación a menudo no se deriva de los proyectos de edificación, sino del *project management* o el planeamiento urbano.

La configuración histórica de la profesión de arquitecto, que habría estado protegida normativamente de la competencia de otros profesionales, que habría desarrollado un acceso privilegiado al poder político, y que habría construido una imagen pública de “profesionales excelsos”, ahora se revela como un corsé para la adaptación y especialización profesional, que a la larga haría que la arquitectura, tal y como se entiende mayoritariamente en la actualidad, se fuere “apagando poco a poco como una velita”.

Este discurso es muy crítico con el liderazgo de los Colegios y el Consejo, que consideran ligados irremediabilmente al ejercicio liberal clásico de la arquitectura, y

que no ha sabido responder a las necesidades de aseguramiento y cobertura social de los arquitectos que se encuentran en otros modelos de actividad.

También consideran negativa la formación excesivamente generalista de los arquitectos más jóvenes, formación que en lo esencial no habría cambiado respecto de la recibida por ellos mismos e incluso la de generaciones anteriores (salvo en las capacidades de expresión gráfica: aquéllas sabían dibujar, y las actuales manejan las herramientas tecnológicas).

Otro de los problemas que detectan es la pequeña escala de la mayoría de los estudios, que impediría la gestión eficiente de los recursos, y mantendría al arquitecto en un papel de hombre-orquesta que todas las tendencias en la normativa, la tecnología o la complejidad de los entornos de la actividad van haciendo cada vez más inviable.

La crítica se hace especialmente amarga al identificar y enfrentarse a un tipo de arquitecto que se presentaría como capaz de realizar todas las tareas, y que establece una imagen social predominante -acompañada de una determinada estética-. Estos arquitectos, cuando son profesores de las asignaturas de proyectos en las Escuelas, tenderían a extender y perpetuar esta visión de la profesión.

Uno de los peligros destacados por estos participantes en nuestros grupos de discusión es el de confundir arquitectura con edificación. Podemos enmarcar esto en un juicio de nuevo muy crítico con las capacidades técnicas del arquitecto, sobre todo cuando se presenta como el director de orquesta, frente a un conjunto de profesionales cada vez más cualificados y con niveles de conocimiento experto muy altos: calculistas de estructuras, instalaciones, geólogos, abogados especializados en urbanismo, etc. Frente a ellos, el arquitecto que pretende estar a la par en términos de conocimientos a menudo quedaría en evidencia.

Otra tendencia destacada es la burocratización de la profesión, deriva ligada directamente a la asunción de responsabilidad civil. El arquitecto certifica una y otra vez que el edificio cumple tal o cual normativa, un trabajo que el cliente no percibe como productivo, y cuya consecuencia principal es la de hacer más compleja la asunción de la responsabilidad civil.

Se destaca la importancia de reducir la pluriactividad de los arquitectos empleados en la Administración o la docencia, persiguiendo las incompatibilidades, en especial en este momento en el que la facturación global se ha reducido mucho.

Jóvenes arquitectos: tensiones y diferencias

Una primera aproximación a los discursos de los jóvenes arquitectos participantes en nuestros grupos muestra bien a las claras la naturaleza profundamente vocacional de la trayectoria y motivación de estos profesionales, una notable continuidad con las imágenes de profesional liberal de generaciones precedentes, y la presencia de muy distintas experiencias profesionales en el seno de este colectivo de arquitectos por debajo de 35 años. Se distinguen al menos tres posiciones, las que hemos denominado “jóvenes tradicionales”, “jóvenes neotrabajadores” y “jóvenes experimentales”. Entre los primeros, encaminados a la consolidación en estudios dentro de esquemas profesionales relativamente similares a los seguidos por los arquitectos hasta ahora, encontramos preocupaciones como las barreras de edad en los pequeños concursos públicos, una de las principales fuentes de los normalmente precarios ingresos de las

primeras fases de su trayectoria. Entre los segundos, que se concentran de manera más clara en Madrid y Barcelona, la reivindicación más clara es la de la regularización de la relación laboral de muchos jóvenes arquitectos que “colaboran”, como más o menos falsos “free-lance”, en estudios consolidados. Entre este grupo y el resto de los arquitectos (también entre los “jóvenes tradicionales”) aparece de forma más o menos latente una contradicción básica y de difícil solución: la relación salarial requiere la conformación de un trabajador que, como hemos visto, en la mayoría de los casos mantiene como ideal a medio y largo plazo la imagen del profesional liberal, y por el otro, una “patronal” que muchos de los estudios pequeños y medianos están lejos de poder (y querer) constituir, manteniendo la relación en un formato que podríamos llamar el “ciclo de explotación del talento”: los jóvenes arquitectos, a menudo con todavía el Proyecto Fin de Carrera sin entregar, entrarían a “colaborar”² en uno o varios estudios, en los que su participación no está limitada a labores de bajo nivel, sino que pueden llegar a ofrecer importantes *inputs* creativos en la fase de proyectos para concursos, por ejemplo.

En una tercera posición, de forma estadísticamente minoritaria pero de gran impacto en los discursos recogidos (en varias de las ciudades y grupos de edad), encontramos a los que hemos llamados los “jóvenes experimentales”, que emergen especialmente en Madrid, organizados laxamente en forma de “colectivos”, y que exploran así nuevas formas de ejercicio profesional, tanto en su vertiente creativa en la producción proyectual, como en su organización interna.

Sostenibilidad y responsabilidad civil

28

La sostenibilidad es uno de los temas de especial interés para los impulsores y coordinadores de este estudio, en la medida en que constituye una importantísima apuesta estratégica en la que coinciden el interés público y el de la profesión de arquitecto. ¿Cómo entendían la sostenibilidad en relación con la arquitectura los participantes en nuestros grupos? El discurso que emergía de los distintos grupos mostraba claros rasgos de un consenso centrado en considerar la sostenibilidad como equivalente a la recuperación de la racionalidad y la calidad en la construcción, abandonada durante años en aras de una construcción especulativa, masiva, acelerada y de calidad mediocre o mala en la mayoría de los casos. En segundo lugar, se afirmaba con rotundidad que el cimiento de una arquitectura sostenible sólo podría asentarse en un urbanismo racional, con orientaciones, tramas y densidades establecidas a partir de criterios racionales y razonables.

En algunos de los grupos realizados, se presentaron casos dramáticos de quiebras profesionales derivadas de los juicios por responsabilidad civil, en los que seguiría actuando a menudo un prejuicio en contra del arquitecto, precisamente por tratarse del profesional responsable obligado al aseguramiento frente a estos problemas.

² Es difícil dictaminar si esta relación pseudolaboral está impuesta de manera unilateral por parte del “empleador” en el caso de determinados estudios pequeños, puesto que estas colaboraciones son concebidas a menudo como estaciones de paso hacia la consolidación en estudios propios por parte de los propios interesados. Es mucho más evidente la inadecuación del marco legal de la contratación en el caso de estudios medianos y grandes, en los que el “colaborador” trabaja de manera estable durante largos períodos de tiempo.

Los arquitectos españoles son conscientes de la profundidad de los cambios a los que se enfrenta el ejercicio de su profesión, aunque a menudo su primera respuesta se centre en la defensa a ultranza de sus competencias legalmente reconocidas. Este debate entre respuestas defensivas o propositivas, entre el plano de las tácticas y estrategias, articula en buena medida el debate actual.

Saben que la crisis que se inicia en 2007 y cuya duración aún no puede determinarse conlleva la despedida de un modelo que fue rentable en términos generales, pero que se ha revelado como insostenible en multitud de dimensiones. Sin embargo, se echa de menos una reflexión de más largo plazo en torno al papel del arquitecto en un mundo caracterizado por factores como el *peak oil* y la entrada en la escena política del cambio climático, factores ambos que afectarán especialmente a un sector cuyo impacto ambiental supone entre un tercio y un cuarenta por ciento del total.

Identifican una larga serie de problemas que afectan a la profesión, desde los relacionados con la crisis económica actual (falta de encargos, desempleo, excesivo número de titulados), pasando por los asociados de manera más amplia al sector y su papel en el mismo, desde la concentración empresarial y la progresiva pérdida de relevancia de la profesión liberal, la hegemonía de los criterios exclusivamente de rentabilidad, la falta de profesionalidad y conocimientos en muchos de los actores del sector, desde los promotores a los oficios a pie de obra, y de manera muy extendida, la sensación de que se les exige demasiada responsabilidad frente a lo limitado de su capacidad para tomar muchas de las decisiones básicas del proceso. En la evolución de la profesión detectan tendencias que son vividas tanto como amenazas como oportunidades: especialización, multidisciplinariedad, intrusismo... En la relación de la profesión con el público en general, está muy clara la percepción de una pérdida de reconocimiento social y de confianza por parte de ciudadanos y clientes (aunque suele añadirse que “los míos están contentos”).

Sin embargo, creemos que entre las amenazas a las que se enfrenta la profesión está precisamente la falta de estrategias que involucren a todo el sector de la construcción, incluyendo en él a los ciudadanos/usuarios y los poderes públicos, en el que -como admiten muchos participantes- el arquitecto es (relativamente) secundario; estrategias como lo sería por ejemplo un impulso a la rehabilitación ecológica del parque de viviendas existente acumulado, especialmente ineficiente por malas prácticas constructivas en las décadas más recientes. En definitiva, se trata de establecer nuevas alianzas con actores distintos de los habituales (promotores y constructores) en el proceso constructivo, en búsqueda de áreas de actividad estable que no dependan de ciclos como los vividos recientemente. Para ello necesitarán sin duda nuevos lenguajes, que les permitan superar esa endogamia comunicativa de las que nos hablaban aquellos que viven y trabajan con ellos.

A largo plazo, parece evidente que serán necesario cambios profundos en la esencia misma de la actividad profesional, que pueden ir desde el desacoplamiento entre los honorarios obtenidos del Presupuesto de Ejecución Material (posibilitando que emerjan incentivos para el ahorro y el diseño integrado), como en general nuevas formas de “añadir valor para capturar valor”, mucho más dependientes de la aplicación de la I+D+i, con mayores dosis de “cerebro”, de diseño y aplicación de

soluciones avanzadas, y mucho menos de lo que se ha denominado “artesano sin artesanos”. Esto supone, desde luego, cambios igualmente profundos en el hipersector de la construcción, que los arquitectos pueden liderar... o no.

¿Hacia qué modelo o modelos profesionales evolucionará el arquitecto a medio y largo plazo? En términos de una metáfora que nos hemos encontrado a lo largo de todo esta investigación, aún no está claro si ocuparán los puestos de hombre o mujer-orquesta, de directores de la misma, de primer violín o segundo fagot, o incluso, explorando lo que Lakoff y Johnson denominan las partes inexploradas de las metáforas, de compositores de la obra, editores de la partitura, o productores del concierto.

Lo que quizá esté emergiendo lentamente es una nueva relación del arquitecto con el tiempo, que complementaría su privilegiada relación con el espacio. Tiempo como ritmo en la construcción, rechazando la ecuación de más producto en menos tiempo igual a más beneficios, y pasando a una relación de más tiempo en el diseño igual a más ahorro a lo largo de la vida del edificio y mejor calidad de vida de sus habitantes. Tiempo en la atención al ciclo vital del entorno edificado, incluido su desmantelamiento. Tiempo en la vida social de lo construido, en la relación con el proceso de habitar, más allá del momento en que se toman las fotos de los edificios para las revistas, cuando aún están vacíos, cuando el arquitecto aún es sólo un arquitecto de muros sin vida.

Las fuentes de información empleadas para este informe han sido una encuesta telefónica a 1400 arquitectos colegiados en casi todas las demarcaciones del Estado español, realizada en dos fases, la primera abierta a 200 personas y la segunda a 1200; 36 entrevistas en profundidad a profesionales no arquitectos que en el desempeño de sus funciones entran en contacto con arquitectos, realizadas entre mayo y junio de 2009, y finalmente 6 grupos de discusión con arquitectos, celebrados también entre mayo y junio de 2009 en Alicante, Barcelona, Madrid, Bilbao y Córdoba, con un total de 25 arquitectos, en su mayoría situados en las bandas de edad de 48 a 52, por un lado, y menores de 35 por otro.

En la Ilustración 14 puede seguirse la distribución de la muestra por los Consejos que agrupan los Colegios de Arquitectos a nivel de Comunidad Autónoma o similar, distribución que se corresponde con la proporción de colegiados respecto del total nacional en el momento de las entrevistas.

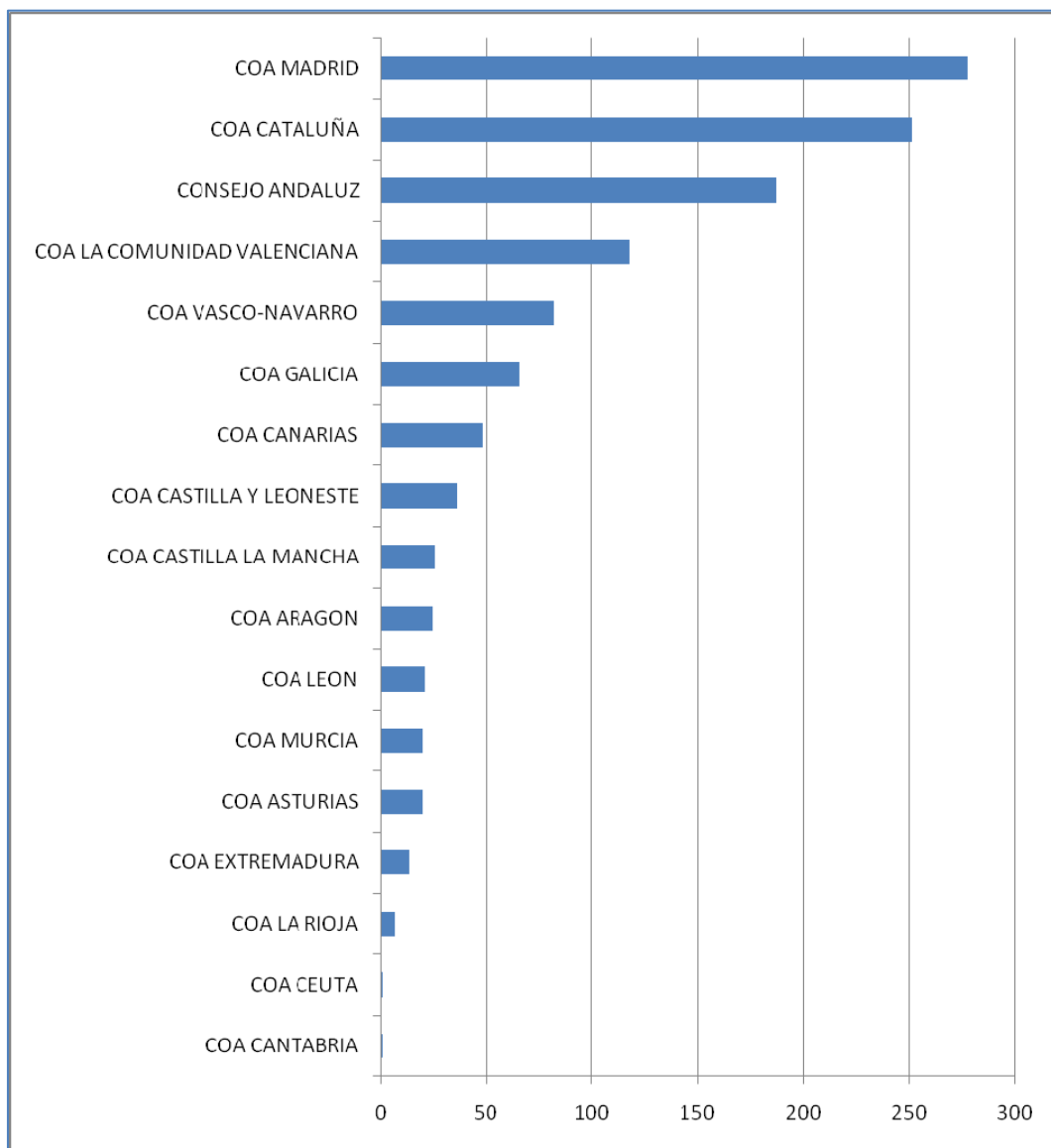


Ilustración 14: Distribución de los encuestados por Consejos de Colegios de Arquitectos